LA FUNCIÓN ORACULAR DEL SANTUARIO DE DELFOS

Nota.- Tomando como base principal las obras *Oráculos griegos* (David Hernández de la Fuente. "Alianza Editorial", Madrid) y *El secreto de los oráculos* (Philipp Vandenberg. "Ediciones Destino", Barcelona), más otras aportaciones de diversas procedencias, y habiendo consultado las fuentes griegas y latinas, hemos hecho una selección de oráculos del principal santuario oracular de la Antigüedad, el de Delfos, bien sea por la importancia de éstos, bien por el tema o trasunto del que tratan, bien por los datos históricos o culturales que aportan o que apuntan, bien, en fin, por todo ello en conjunto.

Las traducciones de autores griegos que aparecen en esta selección son las publicadas por la editorial "Gredos".

El santuario de Delfos

La voz de Apolo, el dios profético por excelencia, se dejaba sentir en muchos lugares del mundo antiguo: la lista de santuarios apolíneos es muy nutrida tanto en islas como en regiones de la Grecia continental o del Asia Menor. De todos ellos, los de Delos, Delfos, Dídima y Claros son los oráculos de Apolo más importantes, y es el de Delfos el considerado el oráculo por excelencia.

En la Grecia Central, limitando con el golfo de Corinto y situada entre las regiones de Dóride, Lócride y Beocia, se encontraba la Fócide. A esta región pertenecía la ciudad de Delfos, que albergaba el santuario oracular más importante de la Antigüedad. Su emplazamiento, en un lugar de hermosura natural incomparable, lo configura como uno de esos parajes que han sido marcados por la presencia de lo divino, según la percepción de los pueblos antiguos. El santuario de Delfos está situado al pie del imponente monte Parnaso, en el pliegue que forman las rocas Fedríades ("brillantes"), y en el lugar que los griegos consideraban el ombligo de la tierra, el centro del universo.

Los testimonios arqueológicos acreditan la existencia de un primitivo asentamiento micénico. Como revelan ciertas estatuillas relacionadas con el culto de la Gran Madre, diosa de los micénicos y minoicos identificada con la Tierra (Gea), el santuario es anterior a la imposición del panteón olímpico. Noticias y fuentes antiguas del mito efectivamente indican que Apolo sustituyó en el oráculo a un genio telúrico —la serpiente (Pitón)— que tutelaba el santuario de Delfos, enclavado en un valle entre los montes escarpados. El culto del dios se estableció seguramente no más tarde del siglo VIII a.C., y a partir de entonces se institucionalizó el santuario mediante el establecimiento de un colegio sacerdotal, con su cúspide en la Pitia, y una red progresiva de rutas y contactos comerciales y religiosos con todo el mundo antiguo. En el mito, sin embargo, el oráculo existió desde el principio de los tiempos, como refleja la antigua literatura griega.

Con la Primera Guerra Sagrada (principios del siglo VI a.C.) y la aparición de la Liga Anfictiónica, Delfos se convierte en un centro cultural, político y comercial de fama única y posición privilegiada en el mundo griego e incluso más allá (por ejemplo, Creso de Lidia y Midas de Frigia enviaron embajadas y dones al oráculo). La Anfictionía[1], que asociaba a las doce tribus griegas,

[1] La anfictionía (que etimológicamente significa "fundación conjunta") se trataba de una liga religiosa que agrupaba doce pueblos, casi todos de la Grecia Central. Tenía sus reuniones en el santuario de Deméter en Antela, cerca de las Termópilas. Cuando el oráculo de Delfos cobró un renombre mayor que el de Deméter y debido a su situación geográfica, se trasladó allí la sede de esta confederación, sin por ello abandonar el otro santuario. Cuando se fundó tenía un carácter puramente religioso, pero poco a poco fue cambiando para terminar siendo verdaderamente político, con grandes influencias en decisiones de esta índole. Era muy importante el hecho de conservar la hegemonía en la administración del templo de Apolo en Delfos; la lucha por esa hegemonía provocó varias guerras. Durante la tercera y la cuarta Guerras Sagradas (de la 2ª mitad del siglo III a. C.), el rey Filipo II de Macedonia usó su posición en la Liga para dominar los asuntos de Grecia, hasta que lo logró tras la Batalla de Queronea. La Anfictionía continuó existiendo pero apenas para atender asuntos puramente religiosos; tal situación persistió durante el gobierno de Alejandro Magno y sus sucesores, e inclusive durante los primeros siglos de la dominación romana de Grecia, empezada en el siglo II a. C.; poco después la Anfictionía se disolvió de hecho.

controló en época histórica el funcionamiento del templo, designando a sus encargados de entre los delfios y organizando los juegos píticos cada cuatro años.

La cumbre de la fama y poder del santuario fue entre los siglos VI y IV a.C. Sin embargo, la independencia política del santuario acabó tras las Guerras Médicas, con el dominio sucesivo de Delfos por parte de potencias hegemónicas: Atenas, Esparta, Tebas, Macedonia, Etolia y Roma.

Roma se hizo con el santuario en 191 a.C. cuando ya el oráculo estaba en declive. Gobernantes romanos como Sila (86 a.C.) o el emperador Adriano (s. II) saquearon y favorecieron el lugar, respectivamente. El emperador cristiano Teodosio acabó clausurándolo en el año 385.

El redescubrimiento del santuario se produjo en el s. XVII. El viajero inglés George Wheeler y el francés Jacques Spon penetraron en el valle con el objetivo de buscar las ruinas de Delfos. Wheeler había leído la inscripción *Delphoi* en las piedras del pavimento de una pequeña iglesia de la aldea de Kastri (la población más cercana a Delfos). Eso lo llevó a indagar y, en su investigación, fue descubriendo los lugares míticos en torno al santuario, la fuente Castalia y la gruta Coricia. A partir de entonces Delfos fue visitado y venerado por nuevos peregrinos y viajeros de todo tipo, como Lord Byron, que lo visitó con veinticuatro años en 1812. Las excavaciones modernas comenzaron en 1860, a cargo de arqueólogos alemanes, hasta que en 1891 su responsabilidad pasó a la Escuela Francesa de Atenas. A partir de entonces, y tras desplazar una aldea existente en el emplazamiento del antiguo santuario, se realizaron los descubrimientos más importantes y comenzaron las reconstrucciones graduales. Hoy se sigue excavando y siguen aflorando restos de diversas etapas, aunque en su mayor parte son de época clásica y helenística, pues el santuario, tras un terrible incendio en el siglo VI a.C., fue reconstruido a partir de 548 a.C. con la erección del famoso templo de los Alcmeónidas.

Ejemplos de oráculos emitidos en Delfos

Historiadores y escritores griegos y romanos, como Heródoto, Pausanias, Plutarco o Cicerón, nos han transmitido consultas históricas. Unas veces son de personajes concretos, como Creso, de quien nos han llegado muchos oráculos, o Pirro. Otras son de pueblos o habitantes de una ciudad, que, en agradecimiento a la respuesta, han dejado su don, en forma de estatuas o de edificios, en el recinto sagrado de Delfos. Repasemos algunas de las siempre enigmáticas y ambiguas respuestas, haciendo breve apunte de su trasfondo y función.

1) Como ejemplo en el que se trata el tema de los niños como vehículo idóneo para que los dioses expresen su voluntad, puede citarse un famoso oráculo a Creso[2]. Narra Heródoto[3] (I 85) cómo el hijo de Creso, mudo de nacimiento, se puso a hablar un día, cumpliendo un vaticinio de Delfos, según el cual sería signo de grandes males para su reino:

Lidio, soberano de muchos, gran necio Creso,
no quieras oír la voz de tu hijo,
pedida con muchos rezos en tu palacio.
Es mejor estar lejos de ti entonces, pues hablará en un día aciago.

Después del enfrentamiento entre el rey persa Ciro y Creso, tras cruzar éste el río Halis, Creso se refugió en la ciudad de Sardes. Ciro ordenó que se apresara vivo a su enemigo, aunque éste ofreciera resistencia armada. Envió a unos pocos guerreros que ni siquiera sabían qué aspecto tenía

[2] Creso: rey de Lidia (560-547 a.C.). Conquista Éfeso y extiende su hegemonía sobre las ciudades griegas de Asia Menor, excepto Mileto. Su riqueza era proverbial; testimonio de ello fueron los magníficos presentes con que obsequió a los principales templos griegos, especialmente a Delfos. Ante la amenaza de los persas, inició una guerra contra Ciro II, en la que finalmente fue derrotado. Creso intentó suicidarse, pero fue hecho prisionero y vivió hasta su muerte en la corte persa.

[3] Hioriador griego (*c.* 490-*c.* 425 a.C.) nacido en Halicarnaso (Caria, en Asia Menor), que escribió las *Historias* (gr. *historiai*: "investigaciones") de las Guerras Médicas. Cicerón y otros lo han llamado el "padre de la Historia".

Creso. Cuando uno de esos soldados persas se puso frente a Creso, éste no hizo el menor gesto para defenderse. Pero a su lado se encontraba su hijo, quien, viendo que iban a matar a su padre, rompió a hablar gritando: *¡Soldado! ¡No mates a Creso!*. El oráculo se había cumplido. Creso fue hecho prisionero. Era el año 546 a. de C., el último del imperio lidio.

2) En Heródoto (I 55) aparece otro oráculo a Creso, en este caso del tipo de los que predicen un acontecimiento en apariencia imposible (*pseudo-adynaton*), a cuyo cumplimiento se dará el desenlace:

Mira, cuando un mulo sea rey de los medos,
entonces, lidio de afeminado andar, allende el pedregoso Hermo
huye; no te quedes, ni te avergüences de ser cobarde.

El peligro para Creso, rey rico, afortunado y en apariencia invencible, proviene de una condición en apariencia imposible: que un mulo reine sobre el Imperio persa. Pero es que el oráculo aludía, sin que Creso lo supiera, a Ciro, futuro rey persa: como un mulo, Ciro era de origen mestizo (entre medo y persa). Y cuando llegó al trono, cumpliéndose el oráculo, se produjo la ruina de Creso.

Sigue contando Heródoto (I 86 y ss.) que, cuando Creso fue hecho prisionero en la corte de Ciro, pidió al rey persa que le permitiera preguntar en Delfos al dios Apolo si tenía por norma engañar a su fieles. Ciro le dio permiso. Los enviados al oráculo volvieron con el mensaje de que los reproches de Creso eran injustos. Por lo que respectaba a la mula que se erigiría en rey de los medas, cabía decir que ésta representaba al rey Ciro. Entre otras muchas cosas, sobre la interpretación de este oráculo, la Pitia dijo (Heródoto I, 91, 5-6):

(...) Igualmente, tampoco entendió lo que, en su última consulta, le dijo Loxias acerca de un mulo, pues ese mulo era precisamente Ciro, ya que era hijo de dos personas de diferente condición, de una madre de alta alcurnia y de un padre de condición más humilde; su madre, en efecto, era meda e hija de Astiages, rey de los medos; su padre, en cambio, era persa, un súbdito de aquéllos, y, pese a ser inferior a su esposa en todos los conceptos, se había casado con su soberana.

Cuando Creso oyó esto cayó en la cuenta de que él mismo había labrado su propio destino: al menos, ésta es la versión que nos ofrece Heródoto.

3) Hay un tipo de oráculo en que la condición de cumplimiento es una señal determinada que el héroe es incapaz de encontrar. Muy a menudo se trata simplemente de predicciones equívocas sobre la muerte o fortuna del consultante, que dan fe de la proverbial ambigüedad de los oráculos.

Uno de los casos más famosos es el del escéptico Creso de Lidia, que había cuestionado los oráculos. Un oráculo le dijo a Creso, cuando dudaba si guerrear con los persas: *si Creso cruza el Halis, un gran imperio caerá* (Heródoto I 53). Creso es un ejemplo de quien se acerca de forma insolente al oráculo, con los riesgos que conlleva tomar a la ligera este canal de comunicación con lo divino. Conque interpreta mal la predicción y, creyendo que se refiere a la caída del Imperio persa, cruza el río y se lanza al ataque contra los persas. Se derrumba un imperio: el suyo propio.

Otro caso es el del rey Pirro[4] de Epiro. Cicerón[5] (*Sobre la adivinación* II, 116) cita un famoso verso de Enio[6], que fue la respuesta del oráculo de Delfos a la consulta de Pirro en medio de la

[4] Pirro (318-272 a.C.) fue rey de Epiro (región de la Grecia continental situada al NO y bañada por el mar Jónico). También ostentó la corona de Macedonia brevemente en dos ocasiones. Es considerado uno de los mejores generales de su época, y uno de los grandes rivales de la República romana durante su expansión. Viajó a Italia en ayuda de los tarentinos, enfrentándose a la República romana, a la que derrotó en dos ocasiones, aunque a costa de grandes pérdidas; finalmente fue derrotado en la batalla de Benevento y se vio obligado a retirarse. Los ancestros de Pirro se consideran descendientes de Neoptólemo, hijo de Aquiles (nieto de Éaco), quien se dice que se estableció en Epiro tras la guerra de Troya.

[5] Cicerón (106-43 a.C.) es el orador más importante del mundo romano y también un muy destacado político del final de la República. Su obra literaria, toda ella en prosa, comprende diversos géneros: la oratoria, la retórica, la filosofía y la epistolografía.

[6] Enio fue un poeta romano (autor de obras teatrales y épicas) que vivió entre los siglos III y II a.C.

guerra con los romanos: *Aio te, Aeacida, Romanos uincere posse.* Que puede entenderse como "Afirmo que tú, Eácida, puedes vencer a los romanos" o "Afirmo que los romanos pueden vencerte, Eácida". En la comprensión de la respuesta se juega con la interpretación del Sujeto de la oración de infinitivo: *te* (*Aeacida*): es decir, Pirro (descendiente de Éaco); o *Romanos*. Pirro, soberbia y desdeñosamente, entendió que sería él, el consultante, quien vencería a los romanos: justamente lo contrario de lo que ocurrió.

4) Hubo casos en que la relación de confianza —el *quid pro quo* entre consultante y dios— fue puesta a prueba por el mortal. Un ejemplo se refiere al rey Creso de Lidia (Heródoto I 47):

Creso quiso desafiar la sabiduría divina y probar el funcionamiento de los oráculos enviando mensajeros a siete de ellos con la misma pregunta: *¿Qué está haciendo en este preciso instante el rey Creso?* Había calculado el tiempo del viaje de los mensajeros a cada santuario oracular en cien días, para que éstos formularan la pregunta en el mismo momento. A los cien días de la partida de los mensajeros, Creso se puso a cocinar una tortuga y un cordero en un caldero. Los oráculos elegidos fueron los de Delfos, Abas, Dodona, Oropo, Lebadea, Dídima y Libia[7], santuarios de Apolo, Zeus y el héroe menor Trofonio. Heródoto sólo transmite la respuesta que dio Delfos, que se ha convertido en todo un símbolo del poder y saber infalible del dios profético:

Yo sé el número de los granos de la arena y las dimensiones del mar;
y al sordomudo comprendo y al que no habla oigo.
A mis sentidos llega el aroma de una tortuga de piel rugosa,
que está en recipiente de bronce cociéndose con carne de cordero;
bronce tiene abajo y bronce la recubre.

Este episodio representa una lección moral y religiosa a la par sobre la manera en que conviene comportarse en el mundo de la adivinación, que regula las relaciones y comunicaciones entre el hombre y el dios: no se puede evitar el cumplimiento de la voluntad de los dioses, que no puede ser comprada o desviada. También implica dos precauciones para la consulta oracular: hay que pensar bien la pregunta, pues, como le sucede a menudo a Creso, ésta se puede volver contra el consultante; y, por otra parte, hay que tener cuidado de no tomar la respuesta del dios con precipitación, sino meditarla y pensarla mucho antes de adoptar una postura al respecto, incluyendo la contraprestación al dios en forma de ofrendas y dones.

5) El ritual apolíneo en Delfos otorga una unidad espiritual al mundo griego en torno a la sabiduría que emana del oráculo y se plasma en sentencias tan conocidas y tan centrales para el helenismo como "Conócete a ti mismo" o "Nada en demasía". El célebre "Conócete a ti mismo", todo un símbolo filosófico y religioso en Grecia, tiene su origen indisolublemente ligado al oráculo de Delfos. De hecho, unas veces parece haber sido la respuesta de Apolo a la pregunta de Quilón de Esparta[8] (*¿Qué es lo mejor para el hombre?*) y otras se dice que fue resultado de una consulta del

[7] Abas es un oráculo de Apolo en Fócide (región de Grecia Central situada entre Lócrida, Dórida y Beocia, al N del golfo de Corinto).
Dodona es un lugar que se encuentra a 80 km al este de la isla de Corfú, en la región de Epiro, al pie del monte Tomaros, en la cadena montañosa del Pindo, cerca de la actual frontera de Grecia y Albania, en una zona montañosa que dominaron y controlaron los molosos (habitantes de la antigua ciudad de Molosia, en Epiro) en el siglo V a.C. Este santuario estaba dedicado al dios Zeus y a la Diosa Madre, venerada bajo el nombre de Dione, y fue el más frecuentado desde tiempos muy antiguos. Su situación era privilegiada, cerca del río Aqueloo, el más caudaloso de Grecia, navegable durante algunos km. Es el más antiguo de los oráculos griegos; posiblemente se remonta al segundo milenio a. C. Los sacerdotes y las sacerdotisas del bosque sagrado basaban sus interpretaciones en la caída de las hojas del roble movidas por el viento.
Oropo (al N de Atenas) es un oráculo de Anfiarao (hijo de Apolo) en la región del Ática.
Lebadea (a 30 km. de Delfos) es un oráculo de Trofonio (hijo de Apolo) en Beocia.
Dídima es una antigua ciudad de Asia Menor, famosa por su santuario oracular de Apolo; se trata de la moderna Didim (en Anatolia, Turquía).
La sibila libia o líbica era la sacerdotisa profética que presidía el oráculo de Zeus Amón (Zeus representado con los cuernos de Amón) en el oasis de Siwa en el desierto de Libia.
[8] Quilón de Esparta fue un estadista espartano que vivió a principios del siglo VI a. C. y fue uno de los Siete Sabios de Grecia. Ocupó el cargo de éforo y elaboró gran parte de la constitución atribuida a Licurgo. Algunos ejemplos de

rey de Lidia Creso. Cuenta Jenofonte[9] (*Ciropedia* VII 2, 17) que, cuando Creso le preguntó al oráculo *cómo pasar el resto de mi vida feliz*, la respuesta del dios fue así: *Pasarás tu vida feliz, Creso, si te conoces a ti mismo*.

6) Sifnos era la isla más rica de las Cícladas. Las minas de oro y plata habían proporcionado tal riqueza a sus habitantes, que empezaron a avergonzarse de las ganancias que de ellas obtenían cada año. Por ello apartaron la décima parte de los ingresos de un año, pusieron rumbo a Delfos, construyeron una casa para albergar el tesoro, la llenaron de ofrendas, sobre todo de oro y plata de producción propia, y pensaron que ello serviría para que el oráculo de Delfos los recibiera benevolente. Entonces, los delegados plantearon la siguiente pregunta a la Pitia: *¿Nos seguirá sonriendo mucho tiempo nuestra suerte actual?*. La respuesta fue la siguiente:

Mirad, cuando en Sifnos blanco sea el pritaneo,
y blanco el friso del ágora, justo entonces se requiere una persona astuta,
para protegerse de una lígnea emboscada y de un heraldo rojo.

Heródoto, quien nos ha transmitido esta sentencia oracular (III, 57), dice que los habitantes de Sifnos habían sido incapaces de interpretar la frase. Vieron que el pritaneo[10], e incluso toda el ágora, estaban cubiertos de brillante mármol blanco de Paros, pero no supieron averiguar de qué "lígnea emboscada" y de qué "heraldo rojo" habían de guardarse. Y eso que no era difícil imaginarse que el oráculo se refería a una flota de barcos, pues en aquella época, los barcos estaban pintados de rojo, porque el minio era una pintura relativamente barata que no se disolvía en contacto con el agua. Pero la riqueza había cegado a los sifnios. Barcos procedentes de Samos cayeron sobre la isla, y los guerreros devastaron los campos, exigiendo cientos de talentos a los habitantes. La Pitia había previsto la desgracia.

7) Dos ejemplos de pueblos que hacen una donación al santuario en agradecimiento se exponen a continuación.

Los de Lípari[11], temerosos de los etruscos, habían pedido consejo al oráculo de Delfos. Según cuenta Pausanias[12] (X 16, 7), *efectivamente a los lipareos les ordenó la Pitia que lucharan contra los etruscos con el menor número posible de naves*.

Aunque no entendieran la sentencia, los lipareos se enfrentaron con sólo cinco barcos a los etruscos. Cuando vieron esto, los orgullosos etruscos, que habían salido con toda una flota, eligieron cinco barcos de los suyos, para, en su prepotencia, combatir en igualdad de condiciones, y los enviaron contra los remeros enemigos. Fueron hundidos. Atónitos, los etruscos mandaron cinco barcos más, y éstos también fueron hundidos. La operación se repitió tres veces, y, antes de que pudieran darse cuenta, los etruscos ya habían perdido veinte barcos. En agradecimiento al consejo de la Pitia, los liparenses colocaron a principios del siglo V a.C. en el recinto sagrado de Delfos veinte estatuas de Apolo sobre un pedestal de 35 metros de ancho: una estatua por cada barco hundido.

---

las máximas que se le atribuyen son los siguientes: *No hables mal de los muertos.- Honra a los hombres ancianos.- Prefiere un castigo a un triunfo deshonroso; lo primero es doloroso pero por una vez, pero lo segundo es para toda la vida.- No permitas que tu lengua corra más que tu inteligencia.- No desees lo que es imposible.*

[9] Jenofonte (*c.* 428-*c.* 345 a.C.) fue un historiador y político ateniense, discípulo de Sócrates. Se unió a la expedición de Ciro el Joven, hecho que narra en su obra *Anábasis*; también sobre su experiencia en Persia escribió la *Ciropedia*. En torno a la figura de Sócrates, escribió tres obras: *Memorables*, *Apología* y *Banquete*.

[10] Era un edificio público donde se reunían los magistrados supremos de las ciudades griegas (llamados "prítanos"). Normalmente se erigía en el centro de la ciudad, en el ágora, y en él se encontraba el altar de Hestia, con su fuego perpetuo, hogar de la ciudad.

[11] Las islas Lípari (llamadas también islas Eolias por tener en ellas su morada Eolo, dios de los Vientos) constituyen un archipiélago volcánico en el mar Tirreno, cerca de la costa nordeste de Sicilia. La isla más grande es Lípari, que da nombre al archipiélago; las otras islas son Vulcano, Salina, Stromboli, Filicudi, Alicudi y Panarea. El dios Hefesto (el Vulcano romano) tenía aquí su fragua y vivía con sus ayudantes, los Cíclopes, en el interior del cráter de Vulcano.

[12] Pausanias (s. II), viajero y geógrafo griego, es el autor de la obra *Descripción de Grecia*. Cuanto en ella relata es fruto de su experiencia.

La estatua de Atenea que los aqueos[13] donaron al santuario de Delfos también se debe a una sentencia oracular incomprensible en su momento. Los aqueos estaban asediando la ciudad de Fana, en Etolia[14], pero no consiguieron tomarla porque estaba muy bien defendida. Por ello enviaron una delegación a Delfos para que el oráculo de Apolo les dijera cómo podían conquistar la plaza. Los enviados volvieron con la siguiente sentencia (Pausanias, X 18, 2):

Habitantes de la tierra de Pélope y de Acaya, que a Pito
vinisteis para enteraros de cómo coger una fortaleza,
pues bien, reflexionad qué ración cada día
bebiendo el pueblo salva a la ciudad, que ha bebido,
pues de este modo podréis tomar la aldea de Fana torreada.

Los sitiadores escucharon la sentencia, pero no supieron qué hacer con ella. Desilusionados, los aqueos se plantearon abandonar el asedio y volver a sus tierras. Pero la noche siguiente observaron a una mujer que bajaba por la muralla y sacaba agua de una fuente cercana a las obras de asedio. Algunos aqueos se acercaron sigilosos, apresaron a la mujer y descubrieron el significado de la sentencia pronunciada por la Pitia. La fuente que manaba delante de las murallas era la única de que disponían los habitantes de la ciudad para abastecerse de agua. Cada noche había de salir una mujer y sacar toda el agua que necesitaran para un día. Los aqueos no lo pensaron mucho y, haciendo caso al oráculo, cegaron la fuente. Los sitiados se rindieron.

8) Se han hecho muchas hipótesis sobre la ubicación de la *cella*[15] en la que la Pitia pronunciaba sus sentencias. Sin embargo, si damos crédito a Heródoto, la *cella* oracular no se podía encontrar por debajo del nivel del suelo del templo, sino que desde ella debía de poder verse incluso la portada del templo. Así parecen indicarlo dos pasajes de Heródoto, que conocía el oráculo de Delfos como ningún otro.

El primer pasaje (I 65) se refiere a Licurgo, el famoso legislador espartano: *Con ocasión de una visita a Delfos de Licurgo —un ciudadano reputado entre los espartiatas— para efectuar una consulta, así que hubo entrado en el sagrario, la Pitia, sin más preámbulo, le dijo lo siguiente:*

"Vienes, Licurgo, a mi opulento templo,
caro a Zeus y a cuantos olímpicas moradas poseen.
Dudo en declararte dios u hombre;
más bien, empero, un dios te creo, Licurgo."

El texto invita a deducir que la Pitia, que por la disposición del templo y exigencias de los rituales sólo podía profetizar en su *cella* oracular, había visto a Licurgo cuando éste entraba en el templo, antes de que pudiera plantear una pregunta. Parece como si hubiera estado sentada detrás de una cortina.

El segundo pasaje (I 90) tiene de nuevo como protagonista a Creso, que manda a unos emisarios para que depositen en el templo de Delfos las cadenas que había llevado como prisionero en el palacio de Ciro y de las que éste le había librado: *Al oír su respuesta, Creso despachó a Delfos a unos lidios con la orden de depositar las cadenas en el umbral del templo y preguntar al dios si no se avergonzaba de haberle instigado con sus vaticinios a entrar en guerra con los persas, con la promesa de que destruiría el poderío de Ciro, destrucción que le había acarreado —y entonces debían mostrar las cadenas— semejante botín*.

De ello se deduce que mientras consultaban al oráculo, momento durante el que no podían ver pero sí oír a la Pitia, los delegados señalaban las cadenas que les había entregado Creso y que antes habían dejado en la entrada del templo. La Pitia debía de haber podido ver las cadenas desde su sala sagrada.

[13] Acaya, la patria de los aqueos, era una región del N del Peloponeso, limítrofe con el golfo de Corinto.
[14] Región de la Grecia Central limítrofe con el golfo de Corinto.
[15] Sala interior del templo donde se guardaba la estatua del dios y a la que no tenían acceso los fieles.

9) Algunas sentencias de la Pitia resultaron tan misteriosas que nadie fue capaz de entenderlas, e incluso tras muchos años de cavilaciones, los hombres más sabios de la época no consiguieron dar una explicación convincente. Quizá el ejemplo más notable de esto sea el de los vaticinios que afectaban a la noble familia de los Baquíadas. Es una de las profecías más asombrosas y de mayor precisión de Delfos.

El quinto rey de Corinto se llamaba Baquis; de ahí que sus descendientes sean los Baquíadas. No eran bien vistos por los ciudadanos de Corinto, pues reinaban con brutalidad. Una sentencia oracular de Delfos había vaticinado el siguiente futuro a los Baquíadas (Heródoto V, 92):

Preñada está un águila entre roquedales, y parirá un león formidable
y sanguinario, que segará muchas vidas.
Tened, pues, esto bien en cuenta, corintios, que habitáis
cabe la hermosa Pirene y la escarpada Corinto.

La mención de la fuente Pirene estaba clara, pues esta fuente, próxima a Corinto, era vital para la ciudad, pero el resto del enigma seguía siendo incomprensible. Muchos años después el enigma quedó resuelto por sí solo.

Anfión, miembro del clan de los Baquíadas y rey de Corinto, tuvo una hija coja. Como ningún Baquíada quería casarse con ella, la desposó Eetión, hijo de Equécrates, que era natural de Petra, ciudad situada al sur de Corinto, si bien, por sus antepasados, era lapita y descendía de Ceneo. Eetión no tenía hijos de dicha mujer ni de ninguna otra, por lo que se fue a Delfos para preguntar si tendría descendencia. Y, nada más entrar en el templo, la Pitia se dirigió a él con los siguientes versos:

Eetión, nadie te estima, pese a que acreedor a estimación eres.
Labda está encinta y parirá un peñasco
que caerá sobre los déspotas y hará justicia en Corinto.

Y, efectivamente, Labda dio a luz un muchacho, la roca rodante —tal como había vaticinado la Pitia— que había de aplastar a la clase dominante. Ahora, los Baquíadas empezaron a comprenderlo todo. Al parecer, se estaba cumpliendo la antigua sentencia oracular: en griego, Petra significa "roca". Por tanto, la roca era el hijo de Labda y Eetión. "Preñada está un águila entre roquedales, y parirá un león", rezaba la sentencia, y ello significaba que Eetión (se juega con la paronomasia entre su nombre —en dorio *Aetíōn*— y el término griego para "águila" —*Aietós*—) tendría un hijo en Petra, y que, en un futuro, este hijo se convertiría en rey (se utiliza aquí el león como símbolo del poder real).

Los Baquíadas se reunieron para determinar qué hacer. Sólo quedaba una solución: deshacerse del hijo de Eetión. Eligieron a diez hombres que habían de ir a Petra para matar al niño. Pero como los diez enviados no se sentían demasiado felices por tener que realizar este trabajo, durante la marcha decidieron que el azar determinase quién de ellos cumpliría aquel propósito. Querían que les enseñasen al niño, y el primero que lo recibiera en brazos había de dejarlo caer. Labda se alegró de recibir a la delegación de su patria y puso el niño en brazos del hombre que estaba más cerca de ella. El niño sonrió al hombre. Al verlo, el que habría tenido que ser el asesino no pudo hacer más que pasar el bulto, y el siguiente tampoco se vio capaz de cometer el crimen, al igual que el tercero, de forma que cada uno de los diez hombres llegó a tener el indefenso niño en brazos, sin dejarlo caer.

La delegación de Corinto se despidió. Sin embargo, ante el portal los hombres empezaron a discutir a voces, pues se culpaban mutuamente del fracaso de la misión. Por último, decidieron intentarlo de nuevo, pero Labda, que lo había oído todo, escondió al niño en un jarra (probablemente de las grandes, donde se conservaban los alimentos). Como los corintios no encontraran al niño, emprendieron el camino de regreso y una vez en la ciudad contaron que el plan había salido perfectamente. Eetión dio a su hijo el nombre de Cípselo, cuyo significado, según algunas interpretaciones, es "jarra".

Tal como había vaticinado el oráculo, Cípselo expulsó a los Baquíadas y se convirtió en tirano de Corinto. Ello ocurrió probablemente en el año 657 a. de C. No a todos los historiadores les

merecen la misma opinión los treinta años que duró su gobierno. Heródoto (V 92, 7) afirma que *desterró a*
numerosos corintios, a otros muchos los privó de sus bienes, y a más aún les quitó la vida. Otros alaban su inteligente política económica y afirman que fue muy querido por el pueblo. La Pitia délfica también le había vaticinado a él lo siguiente:

Dichosa esa persona que bajando está a mi morada, Cípselo,
hijo de Eetión, soberano de la gloriosa Corinto tanto él como
sus hijos, pero ya no los hijos de sus hijos.

Al igual que la anterior, esta predicción también se cumplió, y el feliz rey donó en Delfos la casa que albergaba los tesoros de los corintios. Cípselo se casó con Cratea y tuvo un hijo, Periandro. Con Periandro, Corinto floreció en todos los aspectos, pues el tirano también cosechó grandes éxitos como militar y colonizador; además, la fortuna le sonrió en el comercio internacional, y se cuenta que jugaba con la idea de construir el canal de Corinto. Pero Periandro no tuvo hijos, por lo que delegó el gobierno en su primo Psamético. Este nombre egipcio se debe a la predilección que Periandro sentía por Egipto, donde, entre los años 593 y 588, reinó Psamético II. El oráculo acertó: el Psamético corintio fue derrocado el cuarto año de su gobierno.

10) Uno de los asuntos más discutidos y disputados en el mundo antiguo griego es el de la patria de Homero. Sobre esto también tenemos noticia en el oráculo de Delfos.

Acerca del lugar donde murió Homero, hay una tradición atestiguada al menos desde el siglo V a. C., que señala que se produjo en la isla de Íos[16]. Pausanias (X 24, 1-3) recoge esta tradición y habla sobre una estatua de Homero que vio en el templo de Apolo en Delfos y un oráculo que leyó allí mismo:

En el pronaos de Delfos están escritas máximas útiles para la vida de los hombres. Han sido escritas por hombres que los griegos dicen que fueron sabios. (...) Pues bien, cuando llegaron a Delfos, estos hombres ofrendaron a Apolo las celebradas máximas "Conócete a ti mismo" y el "Nada en exceso". Éstos escribieron allí las máximas que he dicho.

Puedes ver también una estatua de bronce de Homero sobre una estela y en ella leerás el oráculo que dicen que tuvo Homero:

"Dichoso e infortunado, pues naciste para ambas cosas,
buscas una patria. Tienes una tierra natal, pero no una patria.
La isla de Íos es la patria de tu madre, que cuando mueras
te recibirá. Pero de los niños el enigma vigila[17]*."*

Además señala que los de Íos enseñan también un sepulcro de Homero en la isla y en otro lugar uno de Clímene, y dicen que Clímene era la madre de Homero.

11) El tema del héroe que da la vida por su ciudad es bien conocido en la antigua Grecia. Quizá el caso más famoso sea el del destino de Leónidas de Esparta[18] en las Termópilas, narrado por

---

[16] Isla del archipiélago de las Cícladas.

[17] El filólogo Agustín García Calvo, en su obra *Del Ritmo del Lenguaje*, pone a modo de lema al comienzo del libro la adivinanza siguiente:

Ahora que he pasado
soy lo que no era,
y cuando estoy pasando
no soy lo que soy.

(Adivinanza que unos niños desharrapados le propusieron a Homero cuando vagaba por los barrios bajos de Mitilene, según se cuenta en una de las *Vidas* apócrifas del poeta.)

Tal vez el enigma mencionado en el oráculo sea la susodicha adivinanza.

[18] Leónidas era rey de Esparta cuando en el año 490 a. C. el rey aqueménida Jerjes I preparó la invasión de la Grecia continental. Se hallaba en su corte el rey espartano exiliado Demarato. Según Heródoto, éste previno a sus conciudadanos de un ataque inminente mediante un mensaje secreto, lo que movió a Esparta a pedir consejo al Oráculo de Delfos. Leónidas (con 300 espartanos) consigue detener por unos días a Jerjes en el paso de las Termópilas, hasta que finalmente cae con todos los suyos.

Heródoto (VII 220, 3-4): el oráculo anuncia a los espartanos que la ciudad será destruida o que uno de sus reyes morirá:

Mirad, habitantes de la extensa Esparta,
o bien vuestra poderosa y eximia ciudad es arrasada
por los descendientes de Perseo o no lo es; pero en ese caso,
la tierra de Lacedemón llorará la muerte de un rey de la estirpe de Heracles.
Pues al invasor no lo detendrá la fuerza de los toros
o de los leones, ya que posee la fuerza de Zeus. Proclamo,
en fin, que no se detendrá hasta haber devorado a una u otro hasta los huesos.

En otras palabras, o bien Esparta perdería a su rey durante la batalla, o bien sería conquistada. Ningún rey espartano había jamás muerto en la guerra. El mensaje fue muy descorazonador para la polis laconia. La alusión a los leones hace referencia a Leónidas, anunciando su muerte o la desaparición de Esparta, porque, como Jerjes contaba entre sus filas a Demarato, el depuesto rey espartano, los sacerdotes de Delfos pudieron suponer que los persas devolverían el trono a éste después de la victoria, con lo cual la muerte de Leónidas se convirtió en un sacrificio voluntario en aras de la salvación de su patria[19].

[19] Ésta es la explicación que da el Filólogo Carlos Schrader en su traducción de las *Historias* de Heródoto para la editorial "Gredos".